

si la materia o el arte fué más rara.
De ofrendas no se vió jamás desnuda,
que colgaba el devoto peregrino,
cumpliendo el voto o demandando ayu-
Hasta que a España el Africano vino, (da:
y del infierno en su favor las furias,
pervirtiendo lo humano y lo divino.
El áspera Galicia, y las Asturias,
depositarias fueron de las prendas
que entonces no probaron sus injurias.
Las sagradas Reliquias, las ofrendas
de los Templos, los fieles escondían;
dejando en cambio al moro sus haciendas.
A los ásperos montes se subían,
y pudieran moverlos, según era

la fé con que su amparo le pedían.
Galicia te ganó de esta manera,
Andújar, de tu Eufrasio el cuerpo Santo;
y hoy devota le guarda y le venera.
¿Qué no podrá la edad, si pudo tanto,
que sepultado estuvo en el olvido,
los fastos dignos de perpétuo canto?
Hasta que un hijo tuyo, agradecido,
insigne por virtudes y por ciencia,
descubrió lo que el tiempo había escon-
Rstituyóte, al fin, in competencia, (dido.
con el antiguo nombre la memoria,
tu derecho legítimo y herencia.

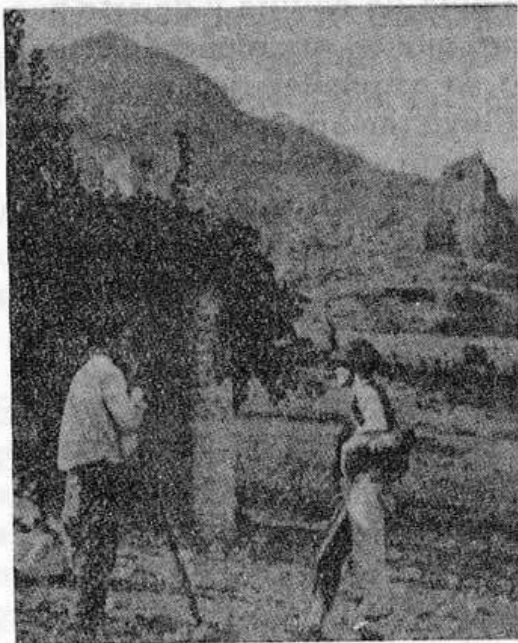
† Ramón Rodríguez de Gálvez.

(Correspondiente de la Real Academia de la Historia.)



El Castillo de Belmez.

próximo a la Moraleda, gran fortaleza



En el fondo de esta preciosa fotografía del señor Cerdá y Rico, se ve el Castillo de Belmez, próximo a la Moraleda, gran fortaleza de los moros en la frontera del Reino de Jaén. Les fué ganado en 1448 por vecinos de Baeza, al mando del capitán Fernando de Villafañe, siendo el primero que subió por los adarves de la fortaleza, Juan Ramírez, vecino de Alcázar de Baeza, al cual, en recompensa, dió la ciudad ciertos derechos *por que sea exemplo a otros que fagan bondades*. A Villafañe, por lo costosa que le fué esta jornada, le fueron librados de los Propios de Baeza quince mil maravedis, que le abonó el Mayordomo de dichos Propios Pedro de Almazán; igualmente le fueron librados quinientos maravedis de limosna a Teresa Rodríguez, mujer de Diego de Mescua, para ayudar a la crianza de sus hijos, que quedaron huérfanos muy niños, porque el tal Diego de Mescua, que era vecino de Baeza, fué muerto en la toma de Belmez. Como hemos dicho, el expresado Castillo, desde los tiempos de la reconquista, tuvo gran importancia estratégica y generalmente eran sus Alcaldes, moros de los más principales y aguerridos del reino de Granada.

Puede considerarse que este Castillo fué la clave de casi todas las entradas de moros en tierra de Jaén, y el objetivo de conquista de los jiennenses, que muchas veces lo trataron de tomar inutilmente, no pudiendo realizarlo hasta mediados del siglo XV, en que ya el poder de los árabes en España estaba debilitadísimo.—C.

Fot. Cerdá y Rico.